

V Domingo de Pascua

El que permanece en mi y yo en él; ese da fruto abundante
(Jn 15,1-8)

ANTÍFONA DE ENTRADA: (Sal 97,1-2)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; revela a las naciones su justicia.

ORACIÓN COLECTA

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

PRIMERA LECTURA (Hch 9,26-31)

Les contó cómo había visto al Señor en el camino.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, porque todos no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces, Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén predicando, públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía con los judíos de lengua griega que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo hicieron embarcarse para Tarso.

Entre tanto, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad del Señor y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL Del salmo 21

R/. El Señor es mi alabanza en la gran Asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,

alabarán al Señor los que lo buscan:

viva su corazón por siempre. **R/.**

Lo recordarán y volverán al Señor

hasta de los confines del orbe;

en su presencia se postrarán

las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,

ante él se inclinarán los que bajan al polvo. **R/.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,

hablarán del Señor a la generación futura,

contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:

todo lo que hizo el Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (1Jn 3,18-24)

Éste es su mandamiento: que creamos y que nos amemos.

De la primera carta del apóstol san Juan

Hijos míos: No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que condene nuestra conciencia, pues Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios; y cuanto pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de Jesucristo, su Hijo, y que nos amemos los unos a los otros, tal como él nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos permanece en nosotros.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Jn 15,4.5b)

R/. Aleluya, aleluya.

Permaneced en mí y yo en vosotros, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO (Jn 15,1-8)

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

+ Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto en mí, lo poda, para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios que por el admirable trueque de este sacrificio nos haces partícipes de tu divinidad; concédenos que nuestra vida sea manifestación y testimonio de esta verdad que conocemos.

Prefacio de Pascua I-V

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Jn 15,1.5)

Yo soy la vid verdadera y ustedes los sarmientos, dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes darán fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu Reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna.

Lectio

Las lecturas bíblicas nos van ayudando a entrar cada vez con mayor fuerza en la vida nueva del Resucitado y las consecuencias que tiene para la comunidad cristiana. No debemos cansarnos de celebrar nuestra fiesta principal, que dura siete semanas: nuestra fe cristiana es fundamentalmente alegría y visión optimista

Que dice el texto.

El pasaje de este domingo, forma parte del llamado "discurso de despedida de Jesús. Un discurso que Jesús pronuncia durante la última cena y es como un testamento espiritual que ofrece orientaciones a sus seguidores para que sepan cómo conducirse cuando falte el Maestro.

Igual que la alegoría del Buen Pastor que leímos el domingo pasado, la de la vid y los sarmientos está cargada de resonancias bíblicas. Con ella la comunidad Joanica expresó la relación cercana y personal que debe establecerse entre Jesús Resucitado y el auténtico discípulo.

La imagen de la vid ya había sido utilizada por los profetas para referirse al pueblo de Israel.

Yahvé cuida con amor de su viña, pero Israel, que debía dar frutos de fidelidad a la alianza, no responde adecuadamente. *"Viña predilecta, elegida, viña plantada sobre una colina fértil, en un lagar con la tierra limpia, arda, libre de piedras, viña custodiada, labrada, amada y plantada por Dios mismo"* (cf. Is 5, 1-7; Jr 2,21)

En boca de Jesús, esta alegoría afirma que Él es la verdadera viña. Que el verdadero pueblo ya no es Israel, sino la comunidad fundada por Jesús: a ella estamos llamados todos los hombres. "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador" El Padre corta las ramas que no dan fruto y poda las ramas fructíferas, para que den más fruto.

El Padre poda a los que ama. Corta nuestros brotes malignos: soberbia, comodidad, envidia... Nos poda por medio de los demás: los que nos critican, siembran injusticias, hacen sufrir al prójimo... somos podados por las cruces que la vida y los demás nos ponen encima. El seguimiento de Jesús exige renuncia: "si alguno quiere venir detrás de mí...tome su cruz y me siga. Jesús trae consigo una purificación nueva, la prometida desde hace tiempo por las Escrituras, la del corazón y la conciencia.

Meditación:

Que me dice el Señor en el texto.

Desde el día de nuestro bautismo estamos injertados en Cristo, somos sarmientos suyos; de Él tomamos la savia que es la vida divina, la gracia santificante.

La unión con Jesús es necesaria para que las ramas produzcan frutos. La imagen de la vid y los sarmientos nos ayuda a comprender la unión íntima entre el Señor y sus discípulos. De la misma manera que las ramas están unidas al tronco y recibe la savia de él y así es capaz de mantenerse viva y dar fruto, el cristiano no puede vivir sin Cristo, sin estar unido íntimamente a Él.

Esta unión íntima se manifiesta en la oración, en el trato personal con Jesús en un diálogo de amigo a amigo, y, sobre todo, en la vida sacramental. En los sacramentos, especialmente en la Eucaristía el Señor nos ofrece la savia que vivifica y santifica nuestro ser cristiano.

"La gloria del Padre, consiste en que den fruto abundante y así sean mis discípulos"

El Pasaje sobre la vid, los sarmientos y los frutos, que recoge el evangelio de San Juan, es de perenne actualidad. Nos habla del Padre, de Jesús y de cada uno de nosotros sus discípulos. El fruto que Dios espera de nosotros es la santidad de una vida fiel a sus mandamientos, especialmente al mandamiento del amor.

Nuestra primera tarea hoy y siempre es "**permanecer**" en la vid, no vivir desconectados de Jesús, no quedarnos sin savia. Hemos de esforzarnos para que las palabras de Jesús permanezcan en nosotros.

"El que permanece en mí..." **permanecer** en Él es vivir en sintonía con la Palabra, hacer de ella la norma de tu vida, vivir el amor fraterno en verdad, preocuparte por el que pasa necesidad, está solo...

Jesús nos ha dicho que si no estamos unidos a la vid no tenemos vida, no damos fruto.

Para ser discípulo de Jesús no basta con estar informado sobre Él, es necesario "**permanecer**" en Él. Que facilidades y que dificultades encuentro para estar unido a Él? En qué se tiene que notar que estamos verdaderamente unidos a Jesús?

Cómo se alimenta mi vida, de donde recibo la savia que necesito para ser un sarmiento injertado en Cristo?

Que motivos de alegría y de esperanza me ofrecen la lectura de estos textos evangélicos?

La oración te va adentrando en una identificación con Jesús tal que puedas exclamar: “Vivo yo, pero no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. Unidos a Jesús obtendremos lo que pidamos, porque Él nos alcanza la sintonía con la voluntad del Padre.

Oración:

Que respondo al Señor que me habla en el texto?

- *Ayúdame, Señor, a permanecer en ti, a unirme a ti, a dejar que pase tu savia de vida y de amor por mí.*

Tú sabes de mis flaquezas, de mis debilidades... que impiden tu trabajo de poda en mí. Poda sin miedo, Señor. Deseo dar fruto, ofrecer vida, deseo ser rostro humano y cercano del Padre, aunque sea muy confusa su imagen en mí. Deseo, Señor, que en mí te vean y yo sepa verte en ellos, deseo ser sarmiento que se prolongue desde Dios a mis hermanos los hombres.

Contemplación:

Como reflejo en mi vida lo que me dice Dios en el texto?

Contempla que Jesús te dice, “Yo soy la vid...sin mí no puedes hacer nada...” ¿Cómo acoges su Palabra? ¿Qué va a cambiar en ti?

Acción: agradece al Señor que te mantenga unido a la Vid y ayuda a otras personas a que vivan unidas a la vid que es Jesús

Apéndice

Del Catecismo de la Iglesia

La vida del hombre: conocer y amar a Dios

«PADRE, ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo» (*Jn 17, 3*). «Dios, nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (*1 Tim 2, 3-4*). «No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (*Hech 4, 12*), sino el nombre de JESUS.

1: Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre. Le llama y le ayuda a buscarlo, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Lo hace mediante su Hijo que envió como Redentor y Salvador al llegar la plenitud de los tiempos. En El y por El, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada.

Se hizo hombre... para hacerse Camino que conduce al Padre

457: El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (*1 Jn 4, 10*).» El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (*1 Jn 4, 14*). «El se manifestó para quitar los pecados» (*1 Jn 3, 5*).

458: El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él» (*1 Jn 4, 9*). «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3, 16*).

459: El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí...» (*Mt* 11, 29). «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (*Jn* 14, 6).

460: El Verbo se encarnó para hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (*2 Pe* 1, 4): «Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios» (S. Ireneo). «Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacemos Dios» (S. Atanasio).

679: Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. «Adquirió» este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado «todo juicio al Hijo» (*Jn* 5, 22). Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar (ver *Jn* 3, 17) y para dar la vida que hay en él (ver *Jn* 5, 26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo (ver *Jn* 3, 18; 12, 48); es retribuido según sus obras (ver *1 Cor* 3, 12-15) y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor (ver *Mt* 12, 32; *Heb* 6, 4-6; 10, 26-31).